



EUSKAL-ERRIA

UN OPÚSCULO

completamente desconocido, de nuestro insigne Samaniego

Justifican de todo punto este rótulo, los dos irrefragables testimonios que siguen:

Dice el segundo Navarrete, en sus *Obras inéditas etc. de Samaniego* (Vitoria, 1866), á las paginas 76 y 77, hablando de la estancia en Madrid de nuestro D. Félix, en Mayo de 1785:

«Durante esta residencia, conjeturamos que no trató con Iriarte, cuyos celos debieron exacerbarse al ver la excelente acogida que tuvo en la Corte. Lo que puede inferirse es, que en este tiempo se ensañaron más sus competencias, pues de allí á poco se imprimió en Bayona, en un cuaderno en fólío, una crítica anónima de las obras de Iriarte, más festiva y acerada que las *Observaciones*,¹ critica en que se cre-

(1) Estas *Observaciones* son una crítica anónima muy rigurosa de las fábulas de Iriarte que se publicó en Vitoria en 1782, aunque sin año ni lugar de impresión. Por esta causa y la falta de las *licen-*

yó ver la mano de Samaniego. Este nuevo ataque hace sospechar nuevos piques; y siendo Samaniego una persona indolente, incapaz de moverse sino para la defensa, debemos creer que él no fué el agresor. Los Iriartes se dieron tan buena maña en suprimir este escrito, en que, según noticias, había saladísimos epigramas y otras piezas agradables de crítica burlesca, QUE NO HEMOS PODIDO ALCANZAR UN EJEMPLAR PARA SU REIMPRESIÓN».

Y en la página 178, al insertar esta quintilla de Samaniego

Tus obras, Tomás, no son
Ni buscadas ni leidas,
Ni tendrán estimación
Aunque sean prohibidas
Por la Santa Inquisición

pone este escolio:

«Esta quintilla, que por sí sola es un saludo epígama, formaba parte de otras que el autor imprimió (en Bayona á lo que se crée) juntamente con otras composiciones burlescas sobre los Iriartes; y que estos se dieron tal maña á recoger, QUE NO HEMOS LOGRADO VER UN EJEMPLAR».

A su vez, el oráculo de la bibliografía española, mencionado en la nota, que ya en otra obra¹ había elogiado la transcrita quintilla literariamente considerada y como verdad histórica (en lo referente á ta Inquisición); al propio tiempo de señalar á Samaniego un lugar distinguidísimo en aquellas tan agrias controversias literarias del siglo pasado (*Ideas estéticas*, t. III, vol. 2.º, págs. 43, 44, 45, 78, 79, 80 y 81), historiando la ruptura de las amistades entre Iriarte y Samaniego, se

cias de rúbrica, los Iriartes demandaron judicialmente contra el folleto, aunque no lograron éxito alguno, según nos informa Navarrete (Ob. c. p. 62).

Hé aquí el juicio que de esta obrita emite el Sr. Menendez y Pelayo. «En este opúsculo, menos violento que solían serlo los escritos polémicos del siglo pasado, no solo disputa Samaniego la originalidad en la introducción del apólogo á Iriarte (lo cual no admite duda...), sino que hace algunas observaciones literarias de carácter más general, muy sólidas é ingeniosas.....» *Historia da las ideas estéticas en España*, 2.º volumen del tomo III, Madrid, 1886, página 44, en las notas).

(1) *Historia de los Heterodosos españoles*, tomo III, Madrid, 1882, pág. 262. Calificalo, á más de «malicioso, pero con la malicia elegante de Lafontaine».

expresa así (págs. 43 y 44), al referirse al segundo, antiguo admirador de don Tomás:

«Cambió de parecer, después que vió publicada la colección de fábulas de su amigo, y dando rienda suelta á un poco disculpable sentimiento de celos, le mortificó con todo genero de epigramas mordaces, llegando á imprimir en Bayona un libro entero de prosas y verbos contra él y su familia;¹ libro que los Iriartes se dieron buen cuidado á recoger y destruir.»

Ahora bien, insistiendo el pasado verano en mis tareas de completar la genealogía de los Isunzas, despolvoreando todos los archivos de Vitoria, en el de mi querido amigo don Joaquín de Urbina, entre mamotretos manuscritos de todas clases (y bien curiosos por cierto), vino á mis manos un infolio de XX páginas, sin pié de imprenta ni nombre de autor, que á la primera ojeada, por estar un tanto familiarizado con Samaniego, comprendí que se trataba de un ejemplar del opúsculo que ni el nieto del famoso don Martín, fundador de la riquísima biblioteca de Abalos (su país natal), ni el Sr. Menendez y Pelayo habían logrado ver.

A la importancia de este documento (que tiene por lo expuesto el valor de un verdadero manuscrito) para las letras españolas, hay que agregar la especialísima para nosotros, de presentarse en él Samaniego como paladín resuelto de las provincias bascongadas, circunstancia tanto más atendible cuanto que los pocos escritores de la Rioja alabesa con que contamos, suelen preferir el dictado de *riojanos* al de *bascongados*. Dígalo,—aun dejando aparte á los mismos Navarretes,²

(1) Como verán los discretos lectores, aunque la ironía que campea en todo el opúsculo que reproducimos es de las más acerbas y sangrientas contra el literato, Samaniego seguía y siguió toda su vida rindiendo culto al respeto personal: no hay, pues, ni la más leve alusión á la vida privada en toda la sátira, como pudiera inferirse por esta indicación de D. Marcelino y otra análoga del casi nuestro D. Eustaquio. Solo una vez se alude, y aún menciona á un señor hermano de D. Tomás, por una necesidad del concepto, enderezado siempre al poeta y no á su persona ni á persona alguna. Por lo demás, el propio autor de *Las ideas estéticas* (ibid. p. 45) explica, ya que no justifica, la saña de nuestro paisano «por la preterición desdenosa que Iriarte había hecho de su nombre y de sus fábulas en el prólogo de las suyas».

(2) De D. Martín se sabe que era íntimo amigo del canónigo Llorente y declarado antifuerista: cuanto á D. Eustaquio ¿cómo no le

que aunque castellanos por la geografía de los hombres, fueron alabes por la de la Naturaleza—el eminente orador Olózaga, que tan oculto tuvo toda su vida su nacimiento y abolengo alabés, que lo ignoró su mejor biógrafo el eruditísimo marqués de Molins; teniendo que rectificar su error de suponerlo castellano el mismo hermano de aquél, D. José, en carta dirigida á *El Imparcial*, á fines de 1874, si no me es infiel la memoria.

Como solo para glosar estos últimos conceptos y explicar su verdadero alcance y sentido tendría que escribir bastante, renuncio á ello, abriendo en cambio una digresión, que considero curiosa, acerca de la denominación de *borricos* aplicada más de una vez por Iriarte á los bascongados, denominación de que con tanta sal, habilidad é ironía se burla nuestro Samaniego.

En el año de 1805 (catorce después de la muerte de su autor) se publicó, en ocho volúmenes, la colección más completa que hasta hoy poseemos de las obras de Iriarte; pero en esa edición no tuvieron cabida, á más de algunas obritas ya impresas, otras composiciones que aun hoy permanecen inéditas y que poseen manuscritas varios literatos de Madrid y la biblioteca du Abalos, incluido este códice, si mal no recordamos, en un tomo de Misceláneas copiado en su mayor parte del propio puño y letra del Sr. D. Martín Navarrete.

Pues bien, una de estas composiciones inéditas se intitula «Vexámen satírico compuesto por un caballero de la corte contra Moratín: año 1779», y comienza así:

«La sociedad matritense
Económica de Amigos
Del país, nombre amasado
De francés y bizcaíno
Que traducido fielmente
Y á juicio de los peritos
Suena «Amantes de la patria»;
.

Y aquí viene una larga nota en que Iriarte hace fisga de los bascongados que emplean malamente, según él, la palabra *país*, que no

íbamos á ser simpáticos los bascos, siendo hijo de una dama vitoriana?

es en su concepto sinónima de España ni de Castilla etc., *sino de cualquier país, turco ó bizcaíno*.

Y concluye de este modo, después de reirse grandemente de la Económica matritense y de Martín:

«Debieras también tomar
 Por blasón y distintivo
 Otra divisa mejor
 Que la de los bizcaínos,
 Y si ellos ponen tres manos
 Pinta tú cuatro piés como un pollino».

Y vuelve á poner otra nota que literalmente dice: «Sabido es que la sociedad bascongada tiene por emblema ó divisa tres manos unidas».

Antes de copiar textualmente el precioso cuaderno que tengo á la vista (sólo me permito emplear la ortografía moderna, bien que respetando las *bes* de bizcaíno, basco, etc., y poner algunas notas aclaratorias con números arabigos) vayan dos palabras sobre la época y circunstancias que acompañaron á este chispeante rasgo de la agudeza satírica de D. Félix María Sanchez de Samaniego.

Corría el año de 1787 y cinco de las hondas enemistades entre Iriarte y nuestro fabulista. Las obras del sesudo y eximio literato canario andaban dispersas, y creyó su autor llegado el momento de coleccionarlas, juntamente con otras inéditas, haciéndolo así en seis tomos. Inmediatamente Sanianiego, que estaba al acecho (y aún publicó más tarde una parodia de «Guzmán el Bueno», obrita dramática que se representó por primera vez en Cádiz a fines de 1789 ó principios del 90) redactó y dió á la estampa, en Bayona, según sentir de Navarrete, el folleto en cuestión, que después de dormir más de cien años el sueño del olvido, vuelve hoy á presentarse armado de punta en blanco: su título, por demás peregrino y chistoso, es: *Carla apologética al Señor Massón*.

Basta de proemio y pase á hablar nuestro D. Félix, suplicando por mi parte a los lectores que para atenuar la repugnancia que producen estos fieros pugilatos, tengan en cuenta que Samaniego es el más culto de todos los combatientes en aquel verdadero campo de Agramante (tantas veces reproducido por desgracia), en que, como dice el señor Menendez y Pelayo (l. c. de las *Ideas estéticas*, ps. 47 y 48), «el espíritu crítico... servía de puñal para destrozar honras y famas, con ese

género de golpes en que el asesino pierde tanto como la víctima, y llegan uno y otro deshonrados á la posteridad».

JULIÁN APRAIZ.

Vitoria y Diciembre 1894.

OROITZ BAT

(NERE ADISKIDE FELIPE ARRESE TA BEITIA, ZENTZU TA BIOTZ AUNDIKOARI)

Bai, Donostian, ondo dakizu non dan arkitzen
 Mendi chiki bat dezuna ezautzen
 Zayona deitzen
San Bartolomé; ez dauka Erniok edo Aizgorrik
 Daukaten aunditasun galantik,
 Ez! ez! baizik
 Bere gañean nik bildutako dauzkat gordiak
 Oroitzak, izan arren neriak
 Iñoiz chikiak.
 Aur nintzanean *Kanpo santua* zegon gañean
 Lau murre sendoren barrenean
 Ta bere aurrean
 Burnizko atia gurutzeduna; arbolak zutik
 Beren adarrak estali nairik
 Eta gorderik...

 ¡Zenbait aldiz arkitzen nintzan toki artan
 Irakurtzen zer zioten letretan
 Obiak bertan;



EUSKAL-ERRIA

UN OPÚSCULO

completamente desconocido, de nuestro insigne Samaniego

CARTA APOLOGÉTICA AL SEÑOR MASSON¹

¡Ahora si que están los huevos buenos!

D. Tomás Iriarte, Tomo 1, Fáb. XII, pág. 23.

Muy señor mio: Vmd. dice en el Artículo «España» de la nueva Enciclopedia que.... en resumidas cuentas: que para nada somos los Españoles.

(1) Preguntaba Mr. Massón de Morvillers en la *Enciclopedia*: «¿Qué se debe á España? ¿Y después de dos siglos, después de cuatro, después de diez, qué ha hecho por Europa?»

«A tan insultante reto, dice el autor de los *Eterodoxos* (t.III, página 333), contestaron un extranjero, el abate Denina, historiador ita-

«Como es muy fácil y muy breve llamar a alguno por ejemplo Judío ó Morisco, y no es tan fácil ni tan breve probar al ofendido que es Cristiano viejo, pues aquello no cuesta más que decirlo en dos palabras absolutas, y esto cuesta revolver Papeles antiguos, hacer informaciones, y escribir mucho para informar la verdad», ha sido preciso escribir para responder á Vmd. más que escribió el Señor Iriarte para contestar á D. Juan Sedano. (a)

Pero no está aquí el mal. Como el fundamento de nuestras Apologías estriba en cosas pasadas, es preciso que todo el gasto lo haga la Historia, y como la Historia no puede pasar de una extrema probabilidad, y hoy solo creemos demostraciones matemáticas, hechos vivos, hechos permanentes, escribiremos Apologías, leeremos, persuadiremos, gritaremos, y mientras no le vendamos á Vmd. mejores y más baratos los Paños de Guadalajara, que los de Abbeville, todo será lo mismo que escribir Epístolas Crítico-parenéticas á D Pablo Segarra. (b)

Sin embargo: nuestras glorias pasadas me hacen muchísimas cosquillas: apenas puedo pasar en silencio el venturoso tiempo que nos dió este proverbio....

....Porque en diciendo Españoles

Todas las Naciones tiemblan.

Quisiera dar libertad a mi pluma, y contar algo más de lo dicho por nuestros Apologistas; pero ¡Oh Siglo incrédulo! para ti no hay

liano refugiado en la córte de Federico II de Prusia, y un español, el abate Cabanilles (insigne botánico) en ciertas *observaciones.... sur l' article « Espagne » de la Nouvelle Encyclopedie*, que imprimió en París, en 1784.—Forner tomó en su apología nuevo rumbo». Volveremos nosotros á hablar de este virulento controversista anti-iriartino.

Lo ingeniosísimo de esta satírica censura de las obras de Iriarte hecha por Samaniego revienta desde la cruz á la fecha. El atacar á Iriarte por tabla, dirigiéndose á Massón, aunque á primera vista parezca una complicidad con los enciclopedistas, da lugar al fin á una réplica con toda la energía compatible con la indolencia de nuestro crítico, quien aunque un tanto afrancesado, no deja de volver por los fueros del españolismo en la última parte de este escrito. Pero ¡pobre D. Tomás! los pocos versos suyos que aquí se copian son de los más ramplones de sus obras, y eso que en este terreno parecía haber agotado la materia Samaniego, en sus *Observaciones á las fábulas de Iriarte*.

(a) D. Tomás Iriarte. Tomo 6. Advertencia del dial. *Donde las dan las toman*.

(b) Iriarte. tomo 6, pág. 329.

monumentos, no hay ceremonias, no hay Pirámides, no hay Estatuas que te sirvan de demostración! Vmd. lo conoce así y Vmd. es tan del Siglo, Señor Mascón, que aunque todos los Siglos, todos los Escritos y todas las Estatuas le den con el Caballo de Troya en los ojos no le harán creer que se fabricó tal Bestia en el Mundo, de cuyas tripas salían hombres, como si fuesen hormigas que desamparan procesionalmente un Tarro de dulce.

Y pues han de ser demostraciones matemáticas, hechos permanentes, los que desimpresionen á Vmd. y á toda la Europa del concepto en que nos tienen de inútiles, permítame que le presente un hecho, un resultado que acredite lo mucho, que *después de dos, después de cuatro, después de diez Siglos*, y á fines del diez y ocho deben á la España, no solo la Europa entera, sino todas las raciones del universo.

¿Quiere Vmd. verlo? ¿lo quiere Vmd. palpar, Señor Massón? pues ahí va: las obras de D. Tomás de Iriarte.

Sí, Señor: las obras de D. Tomás de Iriarte, Joven Español que aún vive y le conoce todo Madrid: las obras de D. Tomás que acaban de salir de la prensa: estas obras, digo, son el resultado, el hecho permanente que ha de servir de impugnación del Artículo, y de verdadera apología de nuestra España en el Siglo incrédulo y filosófico.

En el Tomo I presenta el Sr. Iriarte á todo el mundo nada menos que el Código de la Literatura puesto en Apólogos; es decir, que empieza por llenar el Parnaso de....

....Monas, Pulgas, Hormigas y Ratones,
Machos de Noria, Cerdos y Leones.

Como no ha habido Griego, Latino, Francés ni Español que haya tenido la gloria de haber introducido esta novedad en los dominios de Apolo, pues que los Aristóteles, los Horacios, los Boileaus y los Lazanes no hicieron más que darnos sus reglas a la buena de Dios, se halla ahora el Mundo literario con esta ganga que regala *gratis* el Señor D. Tomás, no solo á los Españoles, sino aún á los Extranjeros mismos.

Quien mis fábulas lea
Sepa también que todas
Hablan á mil naciones
No solo á la Española. (c)

(c) Iriarte, tomo I, fáb. I, pág. 6.

Y Sr. Massón: ¿preguntará Vmd. todavía en su Artículo, *qué debemos á la España?*

No falta más sino que por excusarse Vdms. los Sres. Extranjeros del reconocimiento á que quedan obligados salgan con que en fuerza de una de aquellas Leyes de convención, que á cada paso nos hacen creer maravillas, soportamos que los Brutos estén en posesión de hablar y darnos lecciones de Moral; pero que es muy repugnante al buen gusto que estos mismos personajes carguen ahora con la regencia de Parnaso, y den á las Naciones cultas lecciones de Literatura.

....Apoyarán Vdms. esta disculpa frívola en la autoridad, ó mejor diré, en la delicadeza del Poeta francés del siglo diez y ocho, que se puso de mal humor con Boileau, porque no observó éste en la Sátira contra la baraunda de París el mismo gusto refinado, que en su Arte Poética, y esto solamente porque introdujo en aquella Ratones, Ratas y Gatos.

L'un mianule en grondant comme un tigre en furie.
L'autre roule sa voix comme un enfant qui crie,
Ce n'est pas tout encor, les souris et les rats
Semblent pour m'veiller s'entendre avec les chats.¹

Añadirán Vdms. con el mismo Poeta que si Boileau, cuando compuso esta Sátira, hubiese vivido entre gentes de un gusto refinado, le hubieran aconsejado que emplease su talento en objetos más dignos de una compañía fina é ilustrada que los Ratones, las Ratas y los Gatos.

¡Ah, Sr. Massón! y qué mal están Vdms. si no tienen otra disculpa para no confesar el reconocimiento que deben al Sr. D. Tomás, y por éste á toda la Nación Española!

Homero, el mismo Homero, autorizó con su ejemplo la idea del Sr. Iriarte, no en poner á los Animales por Maestros de Literatura; pero sí en adornar sus versos con Ratas y Ranas.² ¿Cuántos grandes

(1) En obsequio de los menos versados en francés, traduciremos al castellano estos versos: «Uno maya riñendo como un tigre furioso, otro modula su voz como un niño llorón; y no es esto todo, sino que los ratones y las ratas parecen reconciliados con los gatos para despertarme».

¿El poeta á quien aquí se alude es Voltaire? Recuerdo que escribió una epístola dedicada á Boileau, pero no tengo tiempo de apurar la materia.

(2) Hoy es de erudición vulgar que la *Batracomiomaquia*, de

Poetas han imitado en esta parte al griego? El mal no está en valerse de estos Personajes, aunque no venga al caso, sino en no saber ennoblecerlos y hacerlos así dignos objetos del gusto más exquisito.

Si Boileau hubiese acertado á ennoblecer los Animales de sus cuatro versos, como Iriarte ennoblece sus Maestros de Literatura, el Poeta francés hubiera dado gracias á su Paisano en lugar de criticarle. ¿Cuándo Homero, Fedro, Lafontaine ni Despreaux poseyeron el buen gusto en el grado que manifiesta nuestro Poeta en la noble pintura que hace de un Asno en la fabula XXXVI, página 58?

Empezó á quitarle
 Todos los aliños,
 Y bajo la albarda,
 Al primer registro,
 Le hallaron el lomo
 Asaz mal herido
 Con seis mataduras
 Y tres lobanillos
 Amén de dos grietas
 Y un tumor antiguo...

¿Diria el crítico francés que este no es objeto digno de presentarse entre gentes finas y delicadas? A buen seguro que él mismo, con toda su fina Crítica, persuadiría, movería á todos á que se apresurasen á recibir lecciones de buen gusto por un Órgano tan propio para comunicarlo como el Asno del ejemplo.

Fuera escrupulos, Sr. Massón, reciba el Mundo literario los Maestros que D. Tomás le regala, y si aún se nos pregunta *¿qué debemos á la España?* á fe mia que no lo preguntará Vmd. *de aquí á dos, de aquí á cuatro, de aquí á diez siglos*, en que ya se habrá sentido la feliz revolución que causará la novedad introducida por el inmortal Iriarte, en todo el universo. (d)

que aquí se habla, es muy posterior á Homero, al menos tal cual ha llegado á nosotros.

(d) La crítica de nuestros literatos se consumía poco há en la análisis de una voz griega ó latina. Hoy ha extendido su jurisdicción, y se ejercita en objetos vastos y profundos, que casi casi se rozan con las ciencias: por ponernos á salvo de ella advertimos que, cuando decimos en esta Carta el universo, debe entenderse el mundo conocido que sabe leer y entiende castellano.

Mas no solamente logran Vmds. la gran ventaja de tener tales Maestros, sino la incomparable de recibir sus primeras lecciones; pero ¡qué lecciones! Escúchelas Vmd. Señor Enciclopedista.

Ningún particular debe ofenderse de lo que se dice en comun.....
 Fab. I, pág. I.=Se ha de considerar la calidad de la Obra, y no el tiempo que se ha tardado en hacerla... Fáb. II, pág. 7=Nunca una Obra se acredita tanto de mala como cuando la aplauden los necios...
 Fáb. III, pág. 7=Fácilmente se luce con citar y elogiar á los hombres grandes de la antigüedad, el mérito está en imitarlos.... Fab. IV, pág. 9, etcétera, etcétera, etcétera.

En fin, Sr. Massón, sesenta y siete son las Fábulas y sesenta y siete son las Sentencias, ó preceptos literarios, todos iguales en el mérito y en la enseñanza que encierra cada uno de ellos.

Pero aun es más lo que Vmds. nos deben=Como apenas puede haber en este género una obra que comprenda todos los preceptos sin dejar uno, (dígalo el mismo Quintiliano), es verosímil que puedan añadirse á los sesenta y siete, algunos más, aunque no igualen á los del Sr. D. Tomás en lo de encerrar verdades útiles; y como por otra parte tienen Vmds. ya *gratis* los Maestros en abundancia, y queda el camino abierto á la continuación de las lecciones, podrán ustedes mismos imitar y seguir en lo posible, al fin de tan importante objeto. Por ejemplo, dirán ustedes.

El que ciñe su estudio á las lenguas Griega y Latina y á la Poesía y la Elocuencia es un Dómine..... Fáb. I.=El que al estudio de las lenguas Griega y Latina, junte el de las lenguas vivas de las Naciones cultas, y al estudio de la Poesía y la Elocuencia añade el de la Geometría, la Filosofía y la Historia, es un literato.... Fab. II.=El que aplica estos conocimientos á enseñar verdades útiles á los hombres, es un sabio.... Fáb. III.=El que hace uso de ellos para deleitar ó divertir sin instruir útilmente es un Músico... Fáb. IV, etc., etc., etc.¹

En conclusión, señor enciclopedista, ya le hemos demostrado á Vmd. que las Obras de D. Tomás Iriarte son el resultado, el hecho cierto que ha de servir de respuesta al Artículo de Vmd. y de verdade-

(1) Si, por ventura, con estos cuatro ejemplos pretende Samaniego aludir á D. Juan Iriarte (siquiera por aquello de «el *dómine* Juan, mi tío», del maligno Huerta) y sus sobrinos, confieso que la ironía, por lo sutil, se pierde de vista para nosotros.

ra Apología de nuestra Nación, pues que dándole en los ojos, no más que con la fachada del primer tomo, no puede justamente preguntarnos en adelante: ¿quédebemos á la España?

(Se continuará)

KATOLIKOEN ESKOLETAKO SANTU LAGUNTZALLEARI

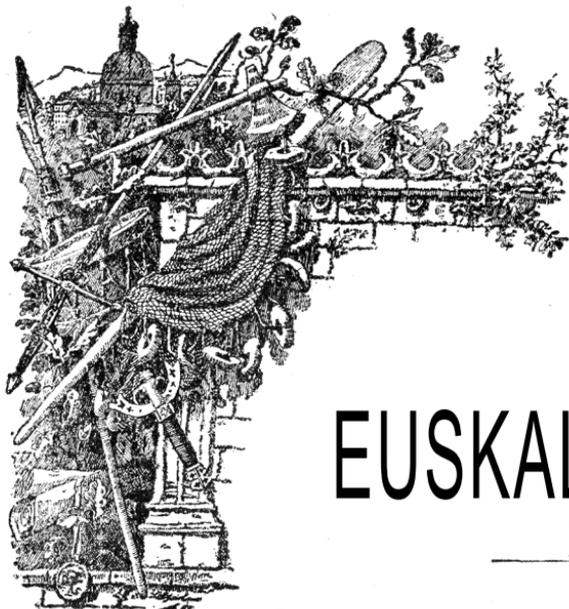
¿Zertan dago bildurtu, lur au odei astunak,
Gizaldi char onetan illundu nai gaitik?
¿Azkenengo urteak diranen arteraño
Zuri batek badeusku argituko goitik?

Izar ori nor jakun, aitatu gura neuke,
Zergaitik oraindiño bere jayotzea;
Argituten dalako, errañusko ezpata
Zorrotzez illunari egiten gerrea.

Euneko urteak sei, joan diran artean,
Ekach bilgurgarriak asko arren sortu;
Trinakria argitu eban Eguzkiari,
Arpegirik ez deutse sekula lotsatu.

Disdiska gau ta egun garbiro agiri dan,
Gar ori kantuakaz denporak alabau;
Lenago eben legez gaur bere bardin bardin,
Bere jayotza pozez gura dabe ondrau.

Alperrik aise dongak atera legioez,
Al daben guztietan odei taldak kontra;
Tomasen bekokitik jayoriko chimistak,
Ezin izango dabez ipiñi itota.



EUSKAL-ERRIA

UN OPÚSCULO

completamente desconocido, de nuestro insigne Samaniego

CARTA APOLOGÉTICA AL SEÑOR MASSÓN¹

Pero si la emulación que debe excitar en todo extranjero nuestra presente gloria le hiciese á Vmd. (en lugar de besar las Fábulas literarias), le hiciese, digo, morder este precioso libro, como tal vez muerde el Niño el pezón que le alimenta, sosiéguese un poco: tome aliento, y prosiga la lectura que se sigue desde el poema de La Música, hasta la carta que sirve de fin al último Tomo, y dirigida á D. Tomás empieza: *Illmo. Signore, Signore, é Padrone colendissimo*. Y acaba: *Di. V. S. Illma. Dibotissimo, obligatissimo servitore vero: Pietro Metastasio*.²

(1) Véanse los números anteriores.

(2) No hay necesidad de poner en castellano estas palabras italianas. Hay que tener en cuenta que si Samaniego no carga aquí la mano contra el prosáico poema *La Música*, consiste en aquello de *En*

¿Ha leído Vmd. ya toda la Obra? ¿Ha visto Vmd. ese prodigio de Poemas serios y Jocosos, de Diálogos Jocosos y serios, de Tragedias, Comedias, Epístolas, Sátiras, Anacreónticas, Églogas y Epigramas con todos sus prólogos, advertencias y notas?

Y pues Vmd. los ha visto sería inútil que yo le encareciese el mérito de tanta pieza como contienen los seis tomos: tan visible es por sí mismo, que fuera en vano detenernos en observarlo. Por otro lado, á pesar de todas las Críticas, de todas las Apologías, y de todas las Análisis que se hacen de las producciones literarias, ellas mismas son las que mejor se critican ó se elogian, las que manifiestan sus defectos ó perfecciones, su mérito ó su demérito: en una palabra, su utilidad ó ó inutilidad, que es la justa balanza en que pesa el valor de las cosas el Siglo Filosófico.

Mas como por una parte, sin pasar de las Fábulas literarias, queda ya vindicada la Nación, y por otra quisiera manifestar á Vmd. que no todos los Españoles aprobamos todo lo de España, haré aquí algunos ligeras observaciones.

Un Poema Didáctico no sirve para instruir en el Arte de que trata, por más que este género de Poesía esté distinguidamente consagrado á la enseñanza.

No hay libro elemental que no sea más aporppósitos para aprender un Arte que el mejor Poema.

El libro elemental comprende todos los principios como que no tiene otro objeto que enseñar. El Poema Didáctico solo encierra algunas reglas generales, de modo que venimos á parar en que su principal objeto es deleitar, empezando por admirar al lector con el mérito de la dificultad vencida en la parte técnica, y continuando con agradarle con la amenidad de los episodios, y la dulzura y facilidad de los versos.

El Sr. D. Tomás no sería tan temerario que soltase una proposición tan absoluta, y desde luego lo tendra por herejía Literaria, sacándome algún ejemplo para probar mi error, v. g. el Arte Poética de Horacio; pero yo me contento con que me conceda alguna razón,

mis versos Iriarte, con que hacía algunos años lo había elogiado Es asombroso por lo demás, el número de ediciones y traducciones al francés, inglés, italiano y alemán, que de esta obra de Iriarte se han hecho, dadas sus circunstancias; pues de las fábulas literaria cuentan por centenares.

como me la concede en el Prólogo de su Poema de La Música, en que en la pág. 149 dice que no se hallarán en él sino reglas generales, pero se consuela con que lo mismo sucede á Virgilio en sus Geórgicas.

Así pues, Señor Mascón, si en el Poema de La Música no halla Vmd. más de lo que le dijeron Rameau, Rousseau el *Ensayo sobre la Unión de la Poesía y la Música*, y otras Obras escritas por sus Paisanos llenas de Filosofía, no se desconsuele, que á lo menos hallará todas las delicias de que es capaz la Poesía hermanada con la Música en un mismo Poema, por la amenidad y belleza de la materia, y por la diestra mano que la trata.

Y si aún eso no encontrase Vmd., verá á lo menos la Carta del Poeta Cesáreo, que escribió al Autor en elogio de este Poema y está impresa al fin del sexto tomo. (e)

Perdone Vmd., señor Massón, si le nombro el *Apretón, Poema jocoserio*, aún para pedirle humildemente que arranque las hojas en que está escrito.

(e) D. Tomás de Iriarte sabe muy bien que su Poema de La Música no necesita de la Carta de Pedro Metastasio para ser el mismo Poema por sí solo lo que será mientras dure en los siglos de los siglos; pero si publica en sus obras la tal carta, y la publica ya por segunda vez, es, según se dice en la nota que la antecede, porque no ha fallado también quien le favorezca con la Columnia de no existir semejante Carta. Los envidiosos dicen que no hay tal Calumnia: que todo el mundo cree que Metastasio respondería á las atenciones del Sr. D. Tomás, por mano de su hermano D. Domingo que se hallaba en Viena con un carácter distinguido: que esta es una de las muchas tretas que usan los Autorcillos: «*Quelques censeurs ont prétendu qui il y a un peu trop evenements dans le troisième acte et que la Princesse decouvre trop tard dans le quatrième les tendres sentiments de son cœur pour son amant; à cela je reponds que.... Ne reponds point, mon Ami, car personne n'a parlé ni ne parlerá de ta princesse: ta piece est tombée, parce qu'elle est ennuyeuse et, écrite en vers plats, et barbares, ta preface est une prière pour les morts, mais elle ne les resusciterá pas.*»

Traducido al castellano dice:

«Algunos censores han pretendido que hay excesivos sucesos en el primer acto, y que la Princesa descubre un poco tarde en el cuarto los tiernos sentimientos de su corazón hácia su amante. A esto yo respondo.... No respondas nada, amigo mio, porque nadie ha hablado una palabra, ni hablará de tu princesa; tu comedia ha caído por fastidiosa y porque sus versos son flojos y bárbaros: tu prólogo es una plegaria á los muertos, pero estos no han de resucitar por ella.»

En la aplicación de este párrafo, que tiene sabor volteriano, encuentro más saña que Justicia.

Su Autor, cuando lo colocó en sus Obras, se olvidó de que estas podían ser leídas por gentes de buen gusto, por Personas de fina Educación: en una palabra, no tuvo presente que un Escritor habla con el público, y que este público es el personaje más respetable. Si no se olvidó de esto, y creyó que el hallar en Cervantes, en Molière y en otros hombres célebres algunos ejemplos de esta clase le autorizaba para presentarnos en una Obra Literaria un objeto asqueroso é inmundado se equivocó groseramente. Amás de que hay talentos privilegiados á cuyo mérito se le dispensan ciertas gracias á que no deben aspirar los hombres que no sean de aquella clase superior, debemos advertir que si Cervantes y Molière hubiesen escrito á fines del siglo diez y ocho, hubieran sabido acomodarse al grado de delicadeza á que hoy ha llegado el buen gusto. A pesar de que Molière es el Cómico de la Francia, hoy chocan ciertas escenas por algunos defectos de este género que en otro tiempo eran recibidos como gracias y sales Cómicas. Así sucede en la Europa culta con nuestro *Quijote en la jamás vista ni oída Aventura que con más poco peligro fué acabada*.

Todo esto lo conozco y lo confieso con rubor, Señor Mascón, mas á pesar de todo, hay un rasgo Poético, que estoy por decir, que por si solo merece el perdón que se le debe negar al Poema.

Pintando el Poeta la Silla que encontró para el asunto que sirve de materia á esta composicion, dice:

....Digna.... ¿qué digo? si en la urgencia rara
Ni por Silla de un Papa la trocara.

Todo el mundo sabe que el gran mérito de este género de Poesía consiste en presentarnos los objetos más serios por el lado más ridículo que el Poeta ingenioso y bufón pueda hallarles, ó al contrario. De este contraste, de esa oposición de cosas grandes y pequeñas, serias y ridículas, manejado como el buen pintor emplea el claro-oscuro, nace aquella sorpresa que nos mueve á risa, y es uno de los fines del genero burlesco. (f)

Supuesta esta verdad: ¿habrá versos comparables á los que acabamos de citar? el contraste que forman la Silla de un Papa y.... ¡feliz encuentro!

(f) Véase la traducción del Arte poética junto á su original tomo IV, p. I, y los cuatro primeros libros de la Eneida de Virgilio, al lado de su traducción, tomo III.

(1) Tiene mucha razón Samaniego al cargar la mano sobre este

Apenas hay poeta, por más que se ejercite en muchos de los diferentes géneros que abraza el arte, que no sobresalga particularmente en alguno de ellos. Para mí está visto que nuestro D. Tomás sobresale con eminencia en el género burlesco. Léase en el tomo 2.º, página 291, la Décima disparada, las de la glosa y las Quintillas que se siguen, y verá el lector (si la risa se lo permite) que los contrastes no pueden ser ni más frecuentes, ni de objetos más opuestos entre sí: Orfeo y Jeremías; la casta Susana é Himeneo; Menelao y Faraón; la infanta D.^a Urraca y San Pascual Bailón; Garibay y Zacarías, cantando el cumbé al son de las letanías, etc., etc. ¡Qué lastima que se le quedasen al poeta en el tintero la Academia de las Ciencias y el convento de San Gill!

Sólo un envidioso podrá negar el mérito de estos versos, y en verdad que no falta quien diga que esta mezcla de sagrado y profano hace un maridaje miserable, que pudiéndolo excusar, el no hacerlo ó es malicia ó es pobreza de imaginación. Lo primero, yo respondo que no: D. Tomás es un ángel: la misma malicia, la misma culpa habrá tenido en ello, que Francklin² en suscribir á las obras de Iriarte. Pobreza... eh... pase. Lo cierto es que teniendo una legión de dioses ociosos, que no esperan sino á que los poetas se sirvan de ellos debía nuestro D. Tomás haber dejado en paz á *la Silla del Papa*, á *Jeremías*, á *la casta Susana*, á *San Pascual Bailón*, á *San Carlos Borromeo*, á *Santo*

atrevimiento poético de un hombre tan juicioso. a pesar de que en él son los eufemismos delicadísimos y no aparecen posaderas al aire, ni olores que hacen tapar las narices, hay razones estéticas, que no son de este lugar, para que el capítulo del *Quijote*, sea mucho más pasable que *El apretón*.

En cuanto á las traducciones latinas, si son muy desmayadas, resultan fidelísimas y discretas: sobre todo la de Horacio es la mejor castellana que hasta entónces se había hecho y sus comentarios son magistrales para su tiempo. Igual juicio, discernimiento y buen gusto brilla en las fábulas literarias; pero Iriarte no era poeta, como lo era, cuando quería, Samaniego.

(1) Entre las susodichas décimas está aquella tan vulgarizada que comienza—«Tocando la lira Orfeo—Y cantando Jeremías—Bailaban unas folias—Los hijos del Zebedeo—etc.

(2) Efectivamente; en la lista de Subscriptores con que se abre la Colección de las obras de Iriarte, aparece como suscritor á dos ejemplares el célebre inventor de los pararrayos Benjamin Flacklin, y aun el propio Samaniego como él mismo lo aduce más adelante en sus epigramas.

Tomás, á San Crispín, á Santa Inés, á Santa Sinforosa, al patriarca Noé, al Santo rey David, á San Miguel, á.....

Si yo hubiera sido D. Tomás, y me hubiese querido ejercitar en el maldito género burlesco haciendo, por ejemplo, una décima que sirviese para ser glosada; hubiera pintado en ella á Neptuno en medio del inmenso Océano, cascando nueces con el tridente y la concha.= Como ni á este género de poesía se le dispensa de la ley general del *utile dulci* que impuso Horacio aún á las décimas y quintillas disparatadas, sacaría yo la parte del deleite, de la armonía que necesariamente había de resultar del ruido de las olas y del cascar de las nueces, y la parte de la *utilidad*, de las nueces cascadas, sin cuya diligencia no pueden comerse. Aquí haría yo una llamadita para una nota en que vertería mi erudición y parte de mis conocimientos de Historia Natural. Es cierto, (diría en ella) que las nueces no se pueden comer sin cascarlas primero; pero sin embargo se las dan enteras y verdaderas á los pavos, empapujándolos con ellas para que con este cebo engorden prodigiosamente. (g)

En lo que no estuvo feliz el señor D. Tomás fué en los Epigramas: no me ciega la pasión; léalos Vmd. señor enciclopedista. A pesar de esta verdad hay en ellos cierta cosa encubierta que hace honor á su autor, salvo lo poeta.

En los epigramas III y XII se sirve el señor Iriarte de dos bizcainos. El bizcaino del número III, sale graduado de cabalgadura, y el del número XII queda canonizado de borrico.

Entre ciertas gentes, es muy antigua la gracia de honrar á los bizcainos con el epíteto de *borricos*; pero no la de autorizar semejante estilo un escritor público de la clase del señor D. Tomás. Me dirán que no es más que criticar graciosamente los vicios en que incurren los dos bizcainos de los epigramas.¹ Sea; pero no á costa de una na-

(g) Véase la nota del epigrama XII, pág. 288. (*)

(*) La nota de Iriarte, refiriéndose al verso—*Caballo en el Pindo, pase*—es: (El Pegaso).

(1) El primero dice:—«Fabio de cabalgadura—Ya con el renombre se alza;—Pues el mismo que le calza—Es el que también le cura».—La verdad es que no se ve la gracia de que el tal Fabio sea bizcaino ó bascongado. En el otro se zahiere á un poeta basco que sin querer habla en bizcaino rebuznando como un pollino. La consecuencia de Samaniego no es, sin embargo, batante lógica, pues el epigramista introduce á su personaje hablando en castellano, aunque mal.

ción entera. Del epigrama XII se deduce que el que habla bizcaino rebuzna; el que rebuzna es borrico; luego...

La Crítica y la Sátira convienen al vicio; no á la virtud ni al mérito.

Así me quejaba yo, no como bizcaino, sino como ciudadano del universo y amigo de los buenos, pero ¡qué sorpresa! qué satisfacción fué la mia cuando ví plenamente justificado al señor D. Tomás!

Como este caballero es de origen bascongado,¹ y por consiguiente participa de las glorias de la patria de sus abuelos, quiso hallar un medio fino y culto para elogiar á los bizcainos sin incurrir en la nota de apasionado. ¿Qué hizo? ¡peregrino ingenio! se confundió con la baja plebe, haciendo como que les insultaba con el dictado de borricos; pero dejó á la finura y penetración de los entendedores que corriesen este velo, aunque grosero, y descubriesen el misterio.

El llamar borricos á los bizcainos el autor de las *Fabulas literarias* es lo mismo que destinarlos á Maestros, como que merecen serlo por muchos y muy justos títulos; *mas no del Parnaso, cuyo Apolo es Iriarte.*

Si Vmd., Sr. Massón, necesita de pruebas para persuadirse de que ésta haya sido la intención del Sr. D. Tomás, por carecer Vmd. de testimonios que acrediten el mérito de los bizcainos para destinarlos á Maestros, recurriremos á los hechos. A más de servir estos para acabar de justificar completamente al autor de los Epigramas, servirán también de fin á mis observaciones, y á Vmd. de noticia, por si acaso quisiese en adelante decir dos palabritas de España, con mejores documentos que algunos de los que ha tenido para formar su Artículo.²

(Se concluirá)



(1) El argumento *ad hominem* no puede ser más chispeante él ingeniosísimo; pero la ironía en que va envuelto es de primer orden: la salida es regocijadísima.

(2) Bien se ve ya que casi todo lo que sigue no es de burlas sino una formal impugnación al Enciclopedista.



EUSKAL-ERRIA

UN OPÚSCULO

completamente desconocido, de nuestro insigne Samaniego

CARTA APOLOGÉTICA AL SEÑOR MASSÓN¹

Como las Ciencias exactas han sido conocidas en España en el grado que acreditan las obras de D. Jorge Juan, y las diferentes escuelas que posteriormente se han ido multiplicando, tanto en los cuerpos facultativos como en los establecimientos de enseñanza pública, faltaba sólo para caminar a la prosperidad de la Nación que siguiesen este mismo paso las Ciencias naturales.

A mediados de este siglo, cuando la aplicación de la Química filosófica al estudio de la naturaleza empezaba á causar en la Europa una feliz revolución en las Ciencias naturales, supieron los bizcainos formar el *Plan de la Escuela Patriótica*, obra sabia, obra que cotejada su

(1) Véanse los números anteriores

fecha con el estado que en aquel tiempo tenían las ciencias en la Europa, sera en los siglos venideros la verdadera Apología de nuestra ilustración. Halló tal acogida en nuestro sabio ministerio que la Real munificencia facilitó que se realizasen algunas de las importantes ideas que contiene este vasto plan.

Estableciéronse en Bizcaya cátedras de Ciencias naturales, y por este feliz principio tiene Vmd. en la Nación varios profesores de un mérito distinguido, tanto nacionales como extranjeros, que así nos han proporcionado utilidad y honor en España, como han acertado á conseguir uno y otro en adelantamiento de las Ciencias en los países extranjeros. (h)

(h) D. Luis Proust, catedrático de Química en Bizcaya, fué el discípulo más distinguido del célebre Rouel: ha publicado varias memorias insertas en los diarios de Química: es francés. D. Fausto hiyar, español, publicó una memoria sobre el *Wolfram ó espuma Lupi*, que habiendo merecido el aprecio de los sabios, fué traducida del español en francés, en inglés y en alemán. Este profesor, catedrático que fué de Mineralogía en Bizcaya, hace hoy mucho honor á este establecimiento por el aprecio que merece entre los comprofesores de varias naciones, que se han congregado en Alemania á perfeccionarse con el caballero Horne en el método de amalgamar la plata con el azogue. D. Ignacio Luzuriaga, bizcaino discípulo predilecto del célebre Cullen en Edimburgo publicó una memoria sobre el plomo, que le hizo mucho honor en la estimación de los químicos de Francia é Inglaterra. D. Francisco Chavano, hábil fisico en Francia. que después se formó químico en el laboratorio de Bergara, halló en los ensayos químicos de este laboratorio el secreto de depurar la platina, reduciéndola á un grado de maleabilidad que la hace de la mayor utilidad para varios usos, siendo el más importante el de hacer de este metal los instrumentos matemáticos destinados á las observaciones de la Marina, por no alterarle ningun ácido y resistir á todas las impresiones contrarias á los demás metales. D. Ignacio Zuazola, bizcaino, ha hallado en Bergara el medio de cementar refinar y colar el acero. La real fábrica de espadas de Toledo se surte de él can preferencia al de Alemania. D. José Luyar y D. Juan Díaz, españoles y profesores de Mineralogía y Metalurgia en Bizcaya se ocupan hoy en el beneficio de las minas de Santa-Fé, etc, etc., etc., Todos estos profesores se ocupan hoy en la Nación en el fomento de las Ciencias naturales, y á más de la estimación justa con que están tratados deben á la Real munificencia el premio de diferentes pensiones desde doce mil reales hasta sesenta mil.

Entre los diferentes caballeros jóvenes que tiene la Marina Real, sobresalientes en el estudio de las ciencias exactas, merecen un lugar muy estimable los que han estudiado las Matemáticas en el Real Seminario de Bizcaya.

De esta reunión de las Ciencias exactas y las Ciencias naturales, sabiamente protegidas y fomentadas por nuestro Ministerio, ha de resultar necesariamente la prosperidad á que aspira la Nación, que es la verdadera Apología de ella, y no pequeña gloria á los bizcainos, que es lo que nuestro ingenioso y moderno D. Tomás quería dar á entender en sus epigramas III y XII.

Queda, pues, elogiado, criticado y justificado el Sr. D. Tomás Iriarte.

Queda el Sr. Massón prácticamente convencido de que no todos los españoles alabamos todo lo de España, ni todos hacemos Apologías de la salud de un enfermo.

Y queda finalmente la España vindicada gracias á las obras del señor D. Tomás.

B. L. M. de Vmd.

Su más atento servidor.

P. S.

Los adjuntos Epigramas debieran haberse impreso á continuación de la Carta de Metastasio: se hicieron para el mismo fin que ésta, quiero decir, para servir de elogio del Sr. D. Tomás y de sus Obras, colocándolos en ellas como en otro tiempo se hacia con los Sonetos (véase la Historia de D. Quijote); pero hemos tenido la desgracia de que no hayan llegado á tiempo á la prensa. Ruego á Vmd. haga cuanto pueda porque no nos llevemos el mismo chasco en la edición que, según noticias, hará luego Didot.

EPÍGRAMAS

I

No soy exagerador,
Ni menos voy á adularle.
Más quiero ser suscritor
A tus seis tomos, Iriarte,
Que si me hicieran su autor.

II

A tus obras suscribí:
¡Caras son! dije, Tomás;
Pero después las leí,
Y diera el doble y aún más
Por no ver mi nombre allí.

III

¿Qué importa que la gota
 Quiera matarte, Tomas,
 Si has logrado ya el hacerte
 Con tus obras inmortal?¹

IV

Mis obras serán las flores
 De donde saquen la miel
 Las abejas sus lectores:
 Esta es la pintura fiel
 Que hiciste á los suscritores.
 ¿Quieres corregir, Tomás,
 La pintura sin trabajo?
 Pues, amigo, llamarás
 Al lector escarabajo
 Y á tus obras.... lo demás.

V

Yo sé que no ensuciarías,
 Iriarte, tanto papel,
 Si cuando escribes gritasen
 Tomás: que viene Forner. (*)

VI

Huerta escribe que el Parnaso
 Está cubierto de nieve...
 —¿La fecha?—el día en que Iriarte
 Dió sus obras.... Cabaliente.

VII

Gran venta hubieran logrado,
 Iriarte, tus poesías
 En los tiempos de Villegas,
 De Garcilaso y de Ercilla:
 No la lograrán ahora,
 Tomás, porque en nuestros días
 No tiene ya nuestra España
 Como entonces, polvoristas.

VIII

Tus obras, Tomás, no son
 Ni buscadas ni aun leídas,
 Ni tendrán estimación
 Aunque sean prohibidas
 Por la santa Inquisición.

FIN

(1) La crueldad que encierra este epígrama, aún prescindiendo de la próxima y prematura muerte de Iriarte, (á los 41 años, como su colaborador Ríos y su rival Forner), queda un tanto mitigada si tenemos en cuenta la destemplanza de casi todos aquellos atletas un anónimo escribió á la muerte de Huerta un soneto burlesco que comenzaba *Huerta ya se murió, mucho lo siento*, y el mismo Iriarte le hizo un epitafio que terminaba:—Deja un puesto vacante en el Parnaso,—y una jaula vacía en Zaragoza.

(*) U. Pablo Forner escribió *Los gramáticos chinos*, papel crítico lleno de gracias y sales: se publicará muy luego y hará más honor á su autor que el *Ensayo del hombre*, por más que en las notas de éste queden avergonzados los señores filósofos antiguas y modernos. (*)

(*) A pesar de la lisonjera opinión de Samaniego, tanto *Los gramáticos chinos* como *El asno erudito* son dos desalmados libelos contra Iriarte, teniendo por consiguiente este polemista otros títulos de mayor consideración para la prosperidad. El D. Pablo Segarra, de quien al principio habla Samaniego como enemigo de Iriarte, no era otro que el mismo Forner.